

RAMOS ÁVALOS

➤ Calderón no puede exigir respeto a los derechos de los indocumentados mexicanos en Estados Unidos cuando no respeta los de los cubanos que llegan a México.

Abrazar a un dictador

JORGE RAMOS ÁVALOS

CANCÚN, MÉXICO.- Una cosa es reunirse con el próximo presidente de Estados Unidos, Barack Obama —como lo acaba de hacer en Washington el presidente de México, Felipe Calderón—, y otra reunirse y abrazar en público al nuevo dictador en Cuba.

Cuando abrazas a un dictador, encubres sus crímenes y le das la espalda a sus víctimas. Eso es lo que hizo hace unos días el presidente de México, Felipe Calderón, al abrazar, en Brasil, al dictador cubano Raúl Castro.

Fue un abrazo doble; por un lado y por el otro, siguieron unas palmaditas de Calderón en la espalda de Raúl y una amplia sonrisa. El abrazo fue la culminación de meses de negociaciones para restablecer las relaciones entre ambas naciones tras la Presidencia de Vicente Fox. De Fox se pueden decir muchas cosas pero siempre criticó abiertamente la dictadura cubana.

Calderón no ha seguido el camino de la defensa de los derechos humanos en Cuba. Por el contrario, México y Cuba acaban de firmar un acuerdo migratorio a través del cual los cubanos que sean detenidos en territorio mexicano serán deportados a la isla. México deportó al primer grupo de 41 cubanos en diciembre.

El problema es que estos cubanos que huyen de la dictadura corren un serio peligro al ser regresados. No sólo pierden casa, empleo y beneficios sociales sino que pueden terminar en la cárcel, sufrir torturas y todo tipo de abusos. Y México ni se preocupa por ellos. El acuerdo migratorio no garantiza el respeto a los derechos humanos de estos deportados. México se desentiende y ve para otro lado.

¿Con qué autoridad moral se puede quejar Calderón frente a Obama de los abusos a los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos cuando México regresa a una dictadura a estos cubanos? La po-

lítica exterior de México vive una terrible contradicción: quiere el respeto de los derechos humanos de los mexicanos en Estados Unidos pero permite y facilita las violaciones a los derechos humanos de esos cubanos deportados.

No siempre fue así. México dio la bienvenida a los argentinos, uruguayos y chilenos que huían de las dictaduras militares en los setenta y ochenta. México, junto a Francia, denunció los abusos y violaciones durante la guerra civil en El Salvador. La República Mexicana fue un refugio para los exiliados de la guerra civil española. Y hay muchos casos más.

¿Acaso Calderón tiene un prejuicio ideológico y cree que la dictadura comunista de Cuba es menos brutal que la de Augusto Pinochet en Chile? No hay que ir más allá de google.com para enterarnos que durante los últimos 50 años y en nombre de la revolución cubana miles han sido ejecutados, cientos de detenidos políticos aún languidecen en sus prisiones y millones no tienen las más mínimas libertades de expresión, prensa y movimiento (les sugiero leer el blog de Yoani Sánchez en www.desdecuba.com/generaciony/).

¿Por qué Calderón no busca para los cubanos los mismos derechos que exige para los mexicanos?

Entiendo que México quiera tener control de sus fronteras y no desee que su territorio sea utilizado como trampolín para que traficantes lleven a cubanos a Estados Unidos. Pero una vez que estos cubanos llegan a México es un verdadero crimen regresarlos a su país a un futuro totalmente incierto. ¿Se imaginan las que tiene que pasar un cubano frente a las autoridades de su país una vez que es deportado desde México?

¿Qué quería comunicar Calderón con ese abrazo tan público a un dictador? To-



Fecha 15.01.2009	Sección Opinión	Página 9
----------------------------	---------------------------	--------------------

do en política lleva un mensaje. Pero se equivoca Calderón si trata de presentar a Raúl Castro como un gobernante más. No lo es. Raúl Castro es el líder de un régimen que mata y reprime. Punto.

Esta pregunta es importante. ¿Creen ustedes que Calderón se hubiera atrevido a darle un abrazo público a Pinochet? Por supuesto que no. Pero, en cambio, sí lo hace con Raúl Castro.

Es irónico que Calderón abraza a Raúl Castro porque en un sistema político como el cubano, el actual presidente de México estaría exiliado, encarcelado o en una tumba. Hasta que el PRI perdió el poder en el 2000, Calderón fue un decidido opositor. Eso todavía no se permite en Cuba. Y con sus acciones, el presidente Calderón no ayuda a la promoción de la democracia dentro de la isla.

Todos queremos que Cuba sea pronto una verdadera democracia representativa y no una isla en la que sólo deciden Fidel y Raúl. México, Estados Unidos y muchos países más quieren jugar un rol en esa transición. Quizás eso explique los nuevos

contactos del gobierno de Calderón con el régimen de la isla. Pero no se vale sacrificar a más cubanos a una precaria existencia de abusos y falta de libertad.

Se pueden hacer muchas cosas con los cubanos que se atorán en México. Pero no devolverlos a Cuba. Esa huida es, muchas veces, la única oportunidad que tienen de una vida en libertad.

¿Cómo se siente uno después de abrazar a un dictador? No sé. Hace muchos años en Guadalajara, durante una entrevista caminando, Fidel Castro trató de pasarme el brazo sobre el hombro y me lo quitó. No hubiera tenido cara para regresar a mi casa, a mi oficina y a la ciudad donde vivo después de un abrazo de uno de los Castro.

Cuando abrazas a un dictador, te disminuyes. El dictador usa tu abrazo para tratar de legitimar sus abusos. Y si tú cedes, caes en su trampa. Abrazar a un dictador es abrazar a un asesino y no querer ver a los ejecutados, a los disidentes, a los que viven sin libertad. Cuando abrazas a un dictador te vuelves su cómplice y un poquito como él.